

Déborah GONZÁLEZ y Helena BERMÚDEZ SABEL (eds.), *Humanidades digitales. Miradas hacia la Edad Media*, Berlin - Boston, De Gruyter, 2019, 1ª edición, 259 pp., ISBN 978-3-11-058541-4, e-ISBN (PDF) 978-3-11-058542-1, e-ISBN (EPUB) 978-3-11-058555-1

Fecha de recepción: 03/02/2019

Fecha de aprobación: 11/05/2019

En los últimos años las Humanidades Digitales han despertado un notable interés en el seno de la comunidad científica y, dentro de esta, también entre aquellos que centramos nuestros estudios en la Edad Media. Muchos investigadores —animados y a veces casi forzados por las entidades financiadoras que los respaldan— han aprovechado los avances tecnológicos para incorporar a su quehacer diario nuevas herramientas, métodos y formas de transferencia del conocimiento a la sociedad que pasan por establecer un estrecho, y mayormente fructífero, diálogo con lo digital. Otra cosa sería abordar hasta qué punto todo ello resulta verdaderamente imprescindible o revolucionario en todos los casos. Sea como fuere, la obra *Humanidades Digitales. Miradas hacia la Edad Media* es reflejo de todo este proceso y, sobre todo, de la madurez que han ido adquiriendo diversos investigadores en sus propias experiencias con el mundo digital. No se trata tanto de una obra para “profanos” en el tema, como de un trabajo que evidencia el pleno desarrollo y avance de las Humanidades Digitales, siendo necesario, por tanto, afrontar el reto de su existencia por parte de todos y,

consecuentemente, la formación de las nuevas generaciones en este ámbito.

En una breve introducción (pp. 1-3), en la que se omite que el punto de partida de este libro está en varias contribuciones presentadas en el congreso homónimo organizado en la Universidad de Santiago de Compostela en octubre de 2017 —¿tal vez para huir de las denostadas “actas de congresos”?—, Déborah González presenta los principios y objetivos que se encuentran detrás de la obra —se destaca la pretensión de “querer contribuir al avance de nuestras disciplinas, impulsar el intercambio de conocimiento, promover el debate y la reflexión a partir del análisis y la exposición de propuestas encaminadas a resolver problemas concretos” (p. 3)— y sintetiza las líneas generales de su contenido. Anunciándose como una “visión crítica, plural e interdisciplinar”, la obra cumple con estos principios siendo, a mi entender, particularmente interesante el enfoque crítico de algunos trabajos, frente a otros más descriptivos que, aún así, resultan de interés como fuentes de inspiración y reflexión sobre las Humanidades Digitales, al centrarse en los siempre ilustrativos estudios de caso.

Aunque tal vez hubiese sido preferible una ordenación temática de los trabajos en lugar de optar por el orden alfabético de los apellidos de los autores — de hecho, en la Introducción sí se comentan por su pertenencia al ámbito filológico, al histórico o a la historia del arte—, la obra consigue aunar en un mismo volumen trabajos diversos en los que se encuentran propuestas con un fuerte carácter técnico — lo cual no quiere decir que su lectura no resulte sugerente de cara a abrir caminos, tanto entre los ya familiarizados con el tema, como entre aquellos que se plantean dar el salto desde lo analógico hacia lo digital—, junto con otros en los que prima el objetivo de dar a conocer determinados proyectos o experiencias de uso que, en todo caso, reiteran las enormes posibilidades que se abren para los medievalistas al apostar por lo digital. Incluso en estos trabajos más descriptivos, se aprecia la existencia de principios teóricos de interés, como los que se pueden encontrar detrás de la concepción de una determinada web (Rosa M^a Medina Granda). En todo caso, resulta claro que los trabajos filológicos, sobre todo los centrados en las ediciones digitales, son los que evidencian unos niveles de concreción y reflexión mayores, pues desde hace tiempo parece haber sido un ámbito especialmente propicio para el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el entorno digital de cara al avance de la propia disciplina. Los trabajos de Helena Bermúdez Sabel, Antonio Fernández Guadanes, Gustavo Fernández Riva y Víctor Millet, así como el de Leyre

Martín Aizpuru y M^a Nieves Sánchez González de Herrero, son bien ilustrativos al respecto e incluso en ellos se aprecia la necesidad de ir un paso más allá y diseñar ya directamente “modelos de edición nativos al soporte digital” (p. 15). Al margen de la edición de textos, las nuevas tecnologías en el ámbito filológico permiten otras aplicaciones, como muestran Mariana Curado Malta o David Joseph Wrisley. En todo caso, se observa siempre la necesidad del trabajo humano, reflexivo y crítico, en la codificación e interpretación de los resultados. De hecho, sin un conocimiento exhaustivo de las fuentes y métodos de análisis de la propia disciplina, parece claro que la mera incorporación de las nuevas tecnologías no serviría realmente para solucionar la mayoría de los problemas que se presentan al investigador.

Por el contrario, los trabajos centrados en la historia y la historia del arte parecen estar más ligados a la búsqueda de nuevas formas de difusión del conocimiento que a la pretensión de transformar y enriquecer los métodos y los conocimientos de la propia disciplina. En todo caso, resulta evidente la importancia de construir amplias bases de datos que permitan un acceso masivo a la información (Cristina Cabadas Gidás lo aborda para los estudios iconográficos y Teresa Jular Pérez-Alfaro y Arsenio Dacosta lo hacen a partir de un proyecto centrado en la recopilación, procesado y visualización de datos proposográficos: HILAME), así como la apuesta por la difusión de la literatura

científica en digital y en abierto, hacia lo que se están dando pasos sólidos en el ámbito de las revistas del medievalismo mundial (Israel Sanmartín). Sugerente resulta la utilización de un programa concreto como ORBIS para tratar de clarificar viejos debates como el ligado al asentamiento godo en Aquitania (Héctor Paleo Paz). Pero, en realidad, ¿todo ello supone una verdadera revolución para la investigación en la historia o la historia del arte? Es un debate complejo en el que resulta difícil valorar lo que es o no “revolucionario”. En todo caso, creo posible afirmar que la aplicación de nuevas tecnologías en el ámbito de la difusión del patrimonio medieval sí resulta trascendental (Ana Requejo Alonso; Albert Sierra Reguera).

Más allá de los programas informáticos, páginas web, bases de datos o proyectos concretos que se citan a lo largo del trabajo —y no son pocos!—, las aportaciones de José Manuel Lucía Megías y Xabier Ron Fernández resultan especialmente lúcidas en un momento como este en el que la efervescencia, a veces un tanto ingenua, por lo digital debe dar paso a una madura reflexión sobre lo que es un incuestionable futuro en digital, pero un futuro en el que, siguiendo de cerca las opiniones críticas de Xabier Ron, resultaría pertinente no olvidar que los medios no deben convertirse en el fin y que lo importante detrás de las Humanidades Digitales es el conocimiento humanístico. Al fin y al cabo, por mucho que se pueda hacer uso de los sistemas informáticos, las Humanidades Digitales siempre necesitarán

de la comunidad humanística de investigadores para dotarlas de sentido y utilidad, para convertir los datos en conocimiento interpretativo. De hecho, aunque la obra las presenta desde un enfoque positivo, en todo momento se valoran sus posibilidades pero también sus límites y dificultades, así como algunos retos de futuro. Es ello uno de los fundamentos de la obra y lo que demuestra la madurez de las contribuciones que en ella se recogen.

Todos somos conscientes de que los medievalistas miramos hacia la Edad Media desde el presente, aunque debemos evitar cualquier tipo de anacronismo. Esta obra demuestra que mirar hacia la Edad Media desde nuestro presente es tener que hacerlo ya desde un mundo digital que nos rodea y que condiciona nuestra cotidianidad investigadora. Los trabajos aquí reunidos sirven para ver las posibilidades, los recursos y las numerosas herramientas que están a nuestra disposición para avanzar en nuestras disciplinas. También animan a reflexionar sobre los problemas, los límites y las dudas que aún suscita esa apuesta por lo digital en ámbitos y entornos de investigación todavía fuertemente “analógicos” o que limitan su contacto con lo digital —a veces más obligado que deseado— a una trasposición de lo tradicional a ese nuevo entorno, pero sin renovar los planteamientos. Por todo ello, estamos ante un libro que está llamado a convertirse en obra de consulta para todos aquellos medievalistas que, bien desde la filología, bien desde la historia o la historia

del arte, están en el camino de ampliar los horizontes en sus investigaciones a través del aprovechamiento de las amplias posibilidades metodológicas y de divulgación que ofrecen las nuevas

tecnologías en un panorama investigador actual de cambio.

Miguel García-Fernández

**Centro Ramón Piñeiro para la Investigación
en Humanidades**